

Unidad y organización para la victoria

En los campos de concentración, los soldados del Ejército del Pueblo mantienen vivo el espíritu de lucha y piden su traslado a la Zona Central

POR

FELIX PITA RODRIGUEZ
enviado especial de "Voz de Madrid"
en la frontera catalana

Una sola aspiración: ir al Centro

Unidad, disciplina y organización son las piedras angulares sobre las que ha reposado desde los primeros momentos el robusto edificio de la República en armas. Cuando la traición levantó contra el pueblo, en julio de 1936, a la casi totalidad de la fuerza armada de la Nación, los observadores imparciales de la resistencia popular hablaron del milagro español. En noviembre de ese mismo año y ante la victoria ejemplar del Madrid heroico, volvió a repetirse el tópico del milagro. A raíz del hundimiento del frente del Este, cuando la reacción energética del ejército del pueblo detuvo al invasor, apareció una vez más el milagro español. Hoy, quienes visiten los campos de concentración, los centros de refugiados y las poblaciones de los Pirineos Orientales, volverán a asombrarse ante el milagro renovado.

Y es que las tres palabras dirigen hoy, como en cada uno de los momentos graves de la República, la fuerza popular de España.

Unidad, disciplina y organización, perfilándose netamente primero y encauzando después sin titubeos a esta masa enorme de españoles refugiados, derribaron poco a poco el tinglado alarmista, los bulos, la presión exterior, las tortuosas combinaciones montadas para desmoralizar y favorecer el éxodo hacia Burgos. Y hoy, unidad, disciplina y organización dominan esta vida gigantesca y en apariencia caótica.



Sordos en la nieve, niños españoles con hambre y sin ropa, son salvados por los soldados franceses

Los fascistas españoles de Bruselas asaltan cobardemente la Casa de España

Pero ante la presencia de los bomberos se entregan llenos de miedo

En la noche del 16 al 17, un grupo de españoles franquistas residentes en Bruselas hicieron irrupción a la mansión arrendada en los locales de la «Casa de España».

El administrador fue secuestrado. Sus agresores, después de registrarle de pies a cabeza, le obligaron a firmar, bajo amenazas, una declaración por la cual remitió voluntariamente el inmueble a los representantes del general Franco. A las amenazas de hecho añadieron la amenaza moral de advertir a las autoridades de Barcelona, donde viven los miembros de la familia del administrador, que se encontrarían expuestos a medida de represtas.

A las 7 de la mañana los pusieron en libertad. La embajada avisó a las autoridades judiciales belgas. A las 10 de la mañana, el sustituto del procurador del rey se presentó ante la casa e intimó a los ocupantes para que abriesen la puerta. El llamado Cantelli —que según las declaraciones del administrador había dirigido las operaciones— apareció en el balcón y pidió que le entregaran el inmueble. A media hora, la guardia reforzó el servicio de orden ante la casa y la brigada especial del barrio hizo su presencia. Ante una muchedumbre de curiosos, que protestaba indignada contra el atentado, los bomberos desplegaron sus escalerillas contra la fachada de la «Casa de España». Los miembros de la brigada especial, que operaban bajo las órdenes del procurador del rey, subieron

Solo rodeado de moros y guardia civiles, sin un alma en las calles, en medio de un silencio de muerte, ha podido entrar Franco en Barcelona

Mr. William Mundy, corresponsal del «Daily Mail» en Barcelona, relata todas las precauciones que se tomaron para la entrada de Franco en la capital catalana, 25 días después de la caída de esta ciudad.

Para preparar la llegada de Franco, el general Moscardó había inspeccionado las unidades escogidas de infantería y artillería del ejército de Aragón.

Cuando Franco penetró en los barrios de Barcelona, una columna de nueve autos, acompañada de motociclistas, abrió el camino delante de los autos del Estado Mayor.

La carrera estaba bordada de guardias civiles armados de fusiles. Todas las precauciones habían sido tomadas para la seguridad del general Franco. Los pocos civiles que se encontraban en las cercanías fueron rápidamente alejados.

La infantería de Moscardó estaba en mangas de camisa, pero llevaba fusiles y estaba repartida sobre una longitud de tres kilómetros en la principal avenida de Barcelona. Mezclados a ella estaban

la escalera y penetraron en la casa. Los agresores del administrador fueron interrogados inmediatamente, antes de subir en el camión de la policía que les condujo al Palacio de Justicia.

Don Jaime Mir, presidente del Comité de dirección de la «Casa de España», el señor García Llorca, secretario de la embajada de España y el administrador volvieron a tomar en seguida posesión de los locales.

Informaciones falsas

La embajada de España en París comunica:

«La embajada de España opone un desmentido formal y categórico a la campaña de falsas noticias de carácter sensacional que ciertos periódicos parisinos ponen en circulación con una insistencia sospechosa respecto a pretendidas actividades, en la embajada de España, de importantes personalidades políticas.

Esas informaciones, con las que se pretende más o menos dar a entender que proceden de la propia embajada, son absolutamente falsas. Ni el embajador de España ni ninguna persona autorizada por él han hecho ninguna declaración que pueda servir de fundamento a esas informaciones fantásticas.»

bases de toda la obra ingente de la República, unidad, disciplina y organización, renuevan el milagro de un país que renace más vigoroso y decidido después de cada quebranto.

Hace apenas diez días, la voz de nuestros soldados decía claro su deseo de continuar la lucha, de volver a la patria abandonada por orden del Gobierno. Pero a continuación se manifestaban los mil sinsabores de la dura vida de los campos, la angustia por el hermano, el padre o el hijo desaparecidos, la inquietud del mañana incierto...

Hoy, todo esto ha pasado a un segundo plano nebuloso y pequeño. La pena de cada uno se resuelve o no, pero la gran pena de España pisoteada por el invasor hay que resolverla de todos modos. Y para resolverla hace falta el esfuerzo común, la organización, la disciplina. Y este espíritu generoso, el verdadero espíritu nacional, es el dominante en esta España transplantada, por odio al fascismo, al territorio francés.

Un miliciano de la cultura, antiguo maestro rural, concretó la aspiración unánime al decirme, en el campo de Saint-Cyprien, mientras mordía un pedazo de pan, rabiosamente:

—¿Qué tanta historia de problemas y problemas! ¡Qué nos den nuestras armas y nos dejen llegar al Centro, y ya veremos quién tiene razón!...

El Dr. Negrín y Anselmo...

Anselmo Moreno es uno de los felices que han logrado participar en el cobijo de una de las escasas barracas que han sido levantadas con materiales de fortuna. Cada pulgada de terreno dentro de ella está aprovechada al máximo. Muy generosamente calculado cabrían en ella 10 hombres. Y se amontonan 10.

Anselmo Moreno tiene «su» rincón íntimo, según me dice sonriendo. Y me señala un rincón de la barraca que defiende celosamente contra toda intrusión extraña. Fija con un alfiler a una de las tablas, una fotografía del doctor Negrín, recortada de un periódico, preside lo que él llama con optimismo «su» hogar.

—¡Ya está en el Centro! me explica. Lo he visto en la prensa. El primero en llegar como el último en salir de Cataluña. Dando el ejemplo siempre!... ¡Así es España!...

¿Qué hacemos aquí? Te juro que no comprendo...

La inactividad es la bestia negra de todos. El no hacer nada, el estar condenados a vivir con los brazos cruzados mientras sus hermanos se preparan para la lucha en el Centro, es la gran pena de Saint-Cyprien, de Argelès, de Arles-Tech, de Bourg-Madame.

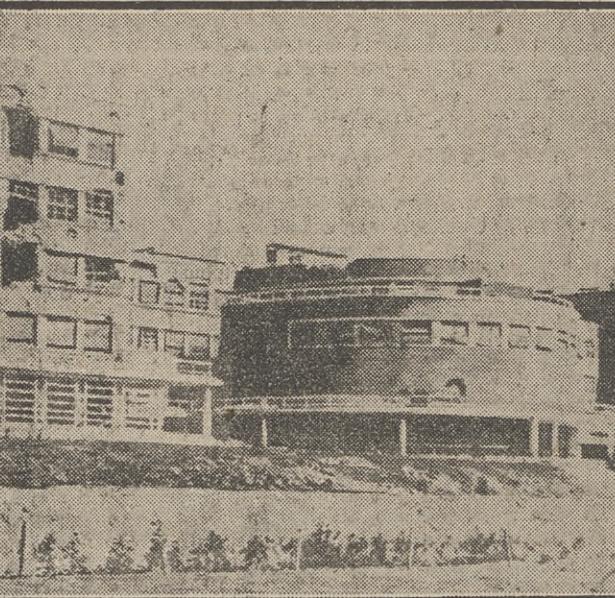
Este soldado de Lister que encuentra lidiando un cigarrillo mortalmente aburrido, me dice hosamente:

—A toda la canalla de la Quinta Columna que quiso ir a Hendaya, se la trasladó en seguida. ¡Y nosotros! ¿Qué hacemos aquí? ¡Es que no se da cuenta que hacemos falta en el Centro! Te juro que no comprendo...

Los comisarios siempre trabajan...

Tiene 26 años y ya es un veterano este comisario de brigada, periodista de talento a quien conoció en Madrid antes de la guerra y a quién encuentra por casualidad en Saint-Cyprien. Los 30 meses de guerra han dado a su rostro esa noble gravedad que hizo decir a Antonio Machado, el gran poeta de España, que «todos nuestros milicianos parecen capitanes». La responsabilidad histórica que pesa sobre ellos, la conciencia de la enorme tarea a realizar y la necesidad para la supervivencia del hombre que entraña el triunfo de la causa de la República, han prestado a sus rasgos esa característica de hombres de edad, fuera de la acción banal de envejecer, que distingue a nuestros hombres.

—Que estemos nosotros aquí vegetando mientras en el Centro se organiza la resistencia al ataque supremo del fascismo, es cosa que no tiene pies ni cabeza... Mientras en el



La Ciudad Universitaria, donde hace dos años se combate sin que los extranjeros avancen un metro

Disidencias en la zona invadida

Un grupo de monárquicos acepta los tres puntos del Gobierno republicano

En sendas cartas al presidente Negrín y a Franco pide que se libre a España de los invasores y que el pueblo determine su propio régimen.

Síntoma de la profunda adversión a los invasores, que gana cada día más extensas capas populares en la zona invadida, son las cartas que un grupo de monárquicos ha dirigido al presidente Negrín y a Franco, aceptando, en gran parte, los tres puntos del Gobierno republicano. En la carta a Franco, después de explicar a su manera el origen de la sublevación fascista, dice:

«Pero tres años de una guerra cuya horrible han rectificado las concepciones políticas y han sido para todos una lección que hace que hoy la casi unanimidad de los españoles piense sinceramente en España, por encima de todo espíritu de partido.»

Es decir: la invasión extranjera se ha hecho patente, el dominio de Hitler y Mussolini en la zona invadida no puede ser desmentido. Los monárquicos lo reconocen así y, en consecuencia, creen que las «victorias de españoles contra españoles» son derrotas para España.

En la carta a Franco, hay una acusación terminante contra el jefe fascista: «Por otra parte, le dicen, nadie, conoce mejor que Vuestro Excelencia los peligros que corre la soberanía española gravemente amenazada, y los riesgos que, en un futuro próximo, amenazan la existencia misma de España.»

«Nadie sabe mejor que usted, señor general, que la única manera de salvaguardia de los peligros ciertos es establecer hoy la paz con el deseo y la colaboración unánimes de todos los españoles.»

«Esto es evidente. Franco, que ha sido y es el instrumento de los invasores, conoce mejor que nadie el volumen de la invasión. El peligro que ésta entraña para la independencia de la patria estremece ya incluso a los propios militares españoles que participaron en la sublevación y se han convertido en servidores secundarios de Hitler y Mussolini.»

«Este mensaje, le dicen a Franco los autores de la carta, su misma redacción ha sido objeto de deliberaciones especiales de los más calificados de sus dirigentes y, especialmente, de una gran cantidad de militares que están en el frente y de jefes a cuya competencia se debe el triunfo.»

Lo cual revela una vez más algo que se sabía: muchos militares españoles, las filas de Franco, como la inmensa mayoría del pueblo sometidos al vasallaje extranjero, quieren unirse a sus hermanos de la España libre para luchar contra el invasor. De acuerdo con este estado de ánimo, los monárquicos, en cuyo nombre firma el marqués de Cañada Hermosa, proponen:

«I. —La consagración del principio de la absoluta soberanía e independencia de España.»

«II. —Principio que, ante las necesidades del momento, se expresa por los postulados siguientes:

«I. —Declaración por cada uno de los gobiernos españoles que, en tanto duren las negociaciones de paz, mantendrán España en la más absoluta neutralidad en caso de conflicto internacional.»

«II. —Anulación por cada uno de los gobiernos de todo tratado o pacto militar o político que una o pueda unir en el futuro España a otra u otras naciones en caso de guerra internacional.»

«III. —Cada uno de los gobiernos obtendrá del nuevo régimen gubernamental de España la confirmación de esta promesa.»

«IV. —La promesa por parte del nuevo régimen de España de no permitir la implantación de ningún extremismo político de importación extranjera que disminuya la libertad y la dignidad de los españoles.»

«V. —El establecimiento inmediato en España del régimen que deseé la mayoría de los españoles y que, hoy, convenga mejor a las necesidades políticas del país.»

«Este régimen resumirá su acción en el principio de una España libre, digna, hecha por los españoles dignos, porque son libres.»

«VI. —Cese inmediato de las represalias políticas. Por parte del nuevo régimen, amnistía política absoluta.»

«Su proposición la refuerzan con la siguiente frase de la carta dirigida al doctor Negrín, «como jefe del Gobierno:»

«Estos, esta patria que ha sufrido y que sangra está hoy en peligro: hagamos que nuestro patriotismo despierte e sentimiento de todos los españoles, de hoy a España la paz y mañana la certidumbre de su mantenimiento como su existencia.»

«Creemos por esta grave razón que ha llegado el momento de posponer las diferencias que nos separan, borrar el odio que nos divide y juntos fundar la nueva España de todos y para todos.»

«Este régimen resumirá su acción en el principio de una España libre, digna, hecha por los españoles dignos, porque son libres.»

«VII. —Cese inmediato de las represalias políticas. Por parte del nuevo régimen, amnistía política absoluta.»

«Su proposición la refuerzan con la siguiente frase de la carta dirigida al doctor Negrín, «como jefe del Gobierno:»

«Estos, esta patria que ha sufrido y que sangra está hoy en peligro: hagamos que nuestro patriotismo despierte e sentimiento de todos los españoles, de hoy a España la paz y mañana la certidumbre de su mantenimiento como su existencia.»

«Creemos por esta grave razón que ha llegado el momento de posponer las diferencias que nos separan, borrar el odio que nos divide y juntos fundar la nueva España de todos y para todos.»

«Este régimen resumirá su acción en el principio de una España libre, digna, hecha por los españoles dignos, porque son libres.»

«VIII. —Cese inmediato de las represalias políticas. Por parte del nuevo régimen, amnistía política absoluta.»

«Su proposición la refuerzan con la siguiente frase de la carta dirigida al doctor Negrín, «como jefe del Gobierno:»

«Estos, esta patria que ha sufrido y que sangra está hoy en peligro: hagamos que nuestro patriotismo despierte e sentimiento de todos los españoles, de hoy a España la paz y mañana la certidumbre de su mantenimiento como su existencia.»

Los agresores se confabulan

Franco propone a sus aliados una conferencia tripartita

Esta sería la contrapartida de las negociaciones francobritánicas

«Mussolini, Hitler y Franco van a reunirse próximamente en una ciudad del norte de Italia, para constituir un frente común sobre los problemas internacionales. Según el corresponsal del «Daily Mail» en Roma, ésta es la información publicada el domingo por la noche por la prensa italiana que está controlada por el Gobierno.»

«Solamente después pasó Yagüe, a la cabeza de las formaciones moras del Tercio y del resto del ejército rebelde.»

«La escalera y penetraron en la casa. Los agresores del administrador fueron interrogados inmediatamente, antes de subir en el camión de la policía que les condujo al Palacio de Justicia.»

«Don Jaime Mir, presidente del Comité de dirección de la «Casa de España», el señor García Llorca, secretario de la embajada de España y el administrador volvieron a tomar en seguida posesión de los locales.»

tulo a tres columnas. Sin embargo, la atribuye a Londres o a París. Es posible que sean tratados todos los problemas de la guerra y de después de la guerra que plantea el conflicto español. Se creé que es el general Franco quien ha propuesto esta conferencia. Mussolini y Hitler han aceptado, en principio, inmediatamente. En el curso de esa reunión, se discutiría la actitud común que el ejército de Roma-Berlín adoptará frente al ejército de Londres. Esto comprendería la política a seguir después del reconocimiento del general Franco por Francia e Inglaterra.»

Según un telegrama de la British United Press que publica el «Daily Mail», Mussolini ha aceptado «con entusiasmo» la proposición de Franco para celebrar esta conferencia.

Perpiñán, 23 de febrero.

8, boulevard Saint-Denis (Metro: Strasbourg-Saint-Denis)

Compra de brillantes, oro, joyas esmeraldas, perlas, zafiros, al precio máximo — Pago inmediato

22, boulevard Saint-Denis

(Metro: Strasbourg-Saint-Denis)

Le gérant: ETI